

Tierra y Libertad

Barcelona, 28 de marzo de 1931

Año II - Núm. 6 - 15 CÉNTIMOS

Otra vez en la brecha

Hemos permanecido callados largo tiempo. Silencio forzado ha sido el nuestro, silencio impuesto por la brutalidad gubernamental y por nuestra dignidad de hombres libres. La Censura, agazapada en las encrucijadas del gobierno civil, castroba todo como de virilidad en la prensa y ejercía el odioso papel de victimario. Nosotros no podíamos poner nuestro pensamiento bajo la bota de un punto ni bajo los cascos del caballo de Adia en el que tabulló, la segunda dictadura, como antes cabalgaba la primera y como ahora cabalga la tercera, ésta de carácter de opereta trágico-bufo.

Rebeldes contra todo lo que signifique tiranía, contra toda opresión, hemos querido permanecer en silencio mientras las circunstancias nos lo han dictado así. Hemos la revolución con permiso de la autoridad gubernativa no ha podido ser jamás norma del anarquismo. Someter nuestra rebeldía a la aprobación de los caciques de un régimen pedregado fuera renegar de nosotros mismos. Y tenemos tan elevado concepto de lo que es nuestro veterano periódico y de nuestros deberes de anarquistas, que sólo comprendemos la posibilidad de una posición francamente revolucionaria, desaliando las cárceles de los tiranos, los fusiles de los tiraninos y la venganza de la ley, como trayectoria de nuestra actuación.

En este lapso de tiempo, desde que cesó la publicación de TIERRA Y LIBERTAD hasta hoy, se han producido hechos históricos que no es ya hora de comentar. Se han consumado atropellos indignos y se han llevado a cabo inmundos cabalgates políticos en los que han tomado parte los hombres más nefastos de España. Difícilmente hemos podido contener nuestra justa furia y en más de una ocasión hemos estado a punto de publicar el periódico para llenar sus columnas con una sola palabra: ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!

Sin embargo, dispuestos a que nuestros esfuerzos sean útiles, contentiendo nuestras ansias de lucha, hemos aguardado. Ahora podemos rebelarnos sin temor a que nuestra rebeldía quise en el gobierno civil. Ahora podemos hablar libremente aunque a continuación se nos encierre en una mazmorra o aunque se nos aplique la ley Anido, el asesinato legal. Y habiéndolo así, nuestra voz ya oírse en todas partes. Preferimos la puñalada a la mortandad, armas ambas de la tiranía constituida.

Hablaremos de todo y contra todo, apresurándonos para decir mucho antes de que nuevamente se nos fuerce al silencio con las coacciones inquisitoriales

de los gobiernos que tienden a la normalidad. Hablaremos de las elecciones y de los sin trabajos, del capitalismo y del hambre, del rey, de su familia, de la iglesia, de los parásitos, de los ex-hombres pseudo-revolucionarios y de los monárquicos que ni a ex-hombres llegan.

A nosotros, camaradas hacemos ofrecimiento de estas columnas para que en ellas vieran todas, sus iniciativas, todas sus quejas, toda su amargura y sus ansias de revolución. La colectividad y el individuo tendrán en TIERRA Y LIBERTAD una tribuna libre sin más exigencia que por nuestra parte que un espíritu de valerosa rebeldía anárquica. Somos luchadores y queremos que a nuestro lado vengan los luchadores. Nos proponemos abusar poco de la filosofía y de la literatura para dar más espacio a la combatividad que en estos momentos es nuestra suprema obligación.

TIERRA Y LIBERTAD no hay en este momento distinción alguna entre las leves diferenciaciones de la rebeldía anarquista; no la habrá ni la ha habido jamás, pero ahora más que nunca debemos tener claro a un fin que tal vez se halle inmoderado: a derrocar el régimen que nos oprime y a impedir que una revolución mediatizada haga suceder una tiranía a otra tiranía.

Los momentos son de grave trascendencia. Nadie puede ni debe rechazar un puesto en las filas de la rebeldía. Nadie debe tener hoy más ardiente aspiración que contribuir con su esfuerzo a la obra de la revolución, a la obra del anarquismo.

Si nosotros, los anarquistas, somos la expresión máxima de la rebeldía. Debemos demostrarlo. Debemos demostrar que hacia nosotros convergen todas las miradas del pueblo oprimido y deshacer las leyendas que los barateros de la política, como Cambó, tejen con los anarquistas de faros y el error de los aprendices de revolucionarios, los republicanzantes, que niegan la fuerza del anarquismo.

La revolución se aproxima a pasos de gigante. Los anarquistas debemos hallarnos en nuestro puesto con el arma al brazo, con la idea en el cerebro y con el corazón palpitante de rebeldía.

TIERRA Y LIBERTAD os saluda, camaradas, rebeldes, revolucionarios. ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Anarquía!

TIERRA Y LIBERTAD

4.ª AGRUPACIÓN DE VIVIENDAS

CALLE 7, NÚMERO 453

HORTA-BARCELONA

ESTAMPALOGÍA

Jaca: Escenario donde ha tenido lugar la representación trágica de un drama histórico, que muestra que habiendo la villa de Jaca, un día, un día vergonzoso para la dignidad de los actores que un conservar la vida.

Desaparecieron en un momento histórico las primeras figuras. Y desaparecieron coronados por el limbo de la libertad. Los restantes, los que también iban llevando y mandando a los felices soldaditos, los que en un interior pensaban cubrirse de gloria... quedé de estrellas, los que gritaban ¡Viva la república sobre su marcha de libertadores ante la perspectiva de un triunfo fácil, acabán de entregarse, empeñados, retroceden ante los ojos del pueblo—que por un momento creyó en su revolucionarismo—, al querer eludir responsabilidades ante el tribunal del Consejo de guerra celebrado en Jaca.

De los setenta y tantos jefes de la sublevación, tan sólo uno, al parecer, ha sabido escapar a la maza de la justicia con los sinceros y volentes capitales Galán y Hernández: el capitán Sediles. Los otros, una vergonzosa claudicación moral, se han parecido a los chicos que acantan temerosos: «No quería hacerlos, luego, de haber cometido algo, se desahogó».

Según el resumen de sus propias declaraciones, ninguno se sublevó por su propia voluntad: Galán tuvo la culpa de todo. Ellos sólo obedecieron. ¿Y esos eran los jefes revolucionarios? ¿Eran los que habían de conducir hacia el triunfo a los soldados que lucharon por pocos horas, soldaditos de la rebeldía? ¿Verdad? ¿Dónde está el pueblo maganísimo del rebelde contenido de sus ideas, desafiando reclamante, insturteramente a todo el monarca de la fuerza, a los jueces de los tribunales, a toda la maldad de las leyes, toda la billy del fiscal, a todo el ceno del régimen que querían derribar, diciéndoles con la cabeza erguida, con el corazón vibrando: ¡Si yo quería implantar la república y lo intentaré cuando veas sea posible!»

En la actitud humana servido para llevarlos de honra. Y para hacer la mejor ofrenda a sus compañeros Galán y Hernández, que supieron ser consecuentes hasta la muerte.

Madrid... Otro escenario. Han desfilado por él los altos jefes de la abortada revolución. Alíase de esto, el segundo acto del drama de Jaca, postergado a comedia. En Jaca, fué representado con vestiduras más finas.

Los personajes se diferencian solamente por el vestir. Por nada más. En Madrid no ha habido uniformes ni armas, ni maldad de las leyes, chaquetas, levitas, agasijos y también cobardía.

Como en Jaca, sólo uno también ha parecido librarse del vergonzoso hacer penitencia por haber querido hacer una revolución: Alvaro. ¡E abornos. Los otros, para no sufrir responsabilidades, confiesan: sin sonrojarse, sin que querían una revolución del pueblo; si un enarrelazo más. Su aspiración, era únicamente sofocar la revolución social con un cambio de Gobierno, que quiere decir, mantener al pueblo esclavo. Había que respetar la propiedad, o sea el robo, el sistema de producción, o sea la miseria del pueblo. Solamente querían eso. Nada más. Poco les importaba el que un sector atropeló a otro con las armas y con el hambre. Ante todo asegurar la propiedad.

El pueblo, el verdadero pueblo, el que produce y no el que consume sin producir, que viva eternamente en la miseria, la explotación, la ignorancia. La libertad que ellos querían dar, era la libertad de la burguesía, que hoy existe para los capitalistas y que consiste en hartarse libremente con el pan del otro pueblo que no es capitalista y sí productor.

Queríamos la revolución política para evitar la revolución social. Son palabras de los futuros amos de la nación. Pero que distancia entre estas palabras con carela de revolucionarios y los mártires de Chicago.

Pueblo, abre los ojos y no te lames a engañar. La revolución no puede venir de ministros y consejeros de Estado. Si surgirá de los campos, de las minas, de las fábricas y talleres.

¿Partidos? ¡Quebrados!

Hacer partidos está de moda. Y es tan fácil formar un nuevo partido, como jugar un partido de fútbol. No obstante sucede a menudo que la gente se aburre, bostea y desaloja el campo.

Pero la cuestión es pasar el tiempo, distraerse, matar el no saber que hacer para no hacer nada. Esta es la principal misión de todo partido que tiene como base de partido la partida dignidad.

A la cuenta no era bastante extensa la gama partidista de la vida política que ahora, después de pasado el torbellino de la fuerza chula protan los partidos con la misma facilidad que lo hace la hierba parastaría en un campo sin arado. Se debe esto a un generoso que cambia las excelencias de las mujeres y probó las excelencias del vino. El terreno fué abonado por Primo. Lo abonó con su zumo o el zumo que se tragó.

Ya en vida el difunto dió vida a un árbol de su hechura que como su fundador, tuvo efímera vida. Pero las raíces no todas han muerto. Y las que quedan luchan para no morir. Y hacen como los temerosos: pasarse por temerarios.

Es esta una forma de espantar el propio miedo. Gritar para no oír los gritos de los demás y adoptar un nombre legendario, bravucon, para advertir que no se teme a nada ni a nadie; advertir a la gente que se es valiente con el objetivo de que no se ose probar su valor.

Peró por sí acaso pierden el equilibrio nervioso en un momento imprevisto se ha elegido por jefe a un doctor: Doctor Albifana.

De lo que no se está muy seguro es del equilibrio mental de dicho médico.

Peró no solo ha sido el galeno el que ha dado la nota de novedad. Sin novedad han nacido otros partidos que siguen la vida sin ninguna novedad. Entre ellos los agrarios que saben a agríos y los constituyentes que no pueden construir nada provechoso, útil para el bienestar humano a pesar de tener todo un «Mozón que no sé si es de «Burgos», y de toda un «Mozón por tumbar».

De los republicanos no hablemos y menos de los republicanos nuevos. Estos son como los zapatos recién estrenados; dañan por su estrechez. Los otros, los viejos, les ocurre lo mismo; dañan por desgastados, que fallarán. No nos acordéis, pero no recordéis a la imprescindible estética y ética de nuestros días, de nuestra generación, que sabe hacer al mismo tiempo saltar, leer, jugar y pensar.

Peró la nota estridente, el último grito de la política o pillastería ha ido a cargo de «Sisquet».

Este santo y más judío, tiene el cora-

zón tan blando; que siempre está dispuesto a sacrificar su reposo en bien del reposo de sus semejantes. Si un paso da, si hace un gesto, siempre es con el loable fin de evitar un percance, un malestar a los ciudadanos de su nación o a su nación sin ciudadanos. Así lo notifica el mismo en sus notas.

Para conseguir estos fines, tiene la especialidad, bien suya por cierto, de meterse en medio de los litigantes.

El meterse en medio ha sido siempre su punto fuerte. Incluso su propia casa, la casa de Cambó generalmente llamada, está situada precisamente en medio de la Via Layetana. El se ha metido en medio de la hacienda española y de la española política, es que a Cambó le dan vértigo los extremos. Teme al viento que los airea. Se comprende: como está tan flaco sabe puede ser juguete del Eolo extremista. Y así situado en medio, se guarece. Y con él guarece todo lo que le acompaña: el bolsillo principalmente. No va solo en ese estado de los medios. No va solo porque son muchos los que temen por sus bolsillos; aunque sean bolsillos llenados por haberse vaciado otros.

Consecuencia de todo esto es la formación del flamante partido, y del último grito poliquiero. Ha sido la obraumbre del Asís catalán. Otros no catalanes hacen de comparsas. Y entre éstos y aquél han celebrado el bautizo: Centrista es el nombre del recién nacido. No podía ser otro estando el engendrador durcho en materia de metrs e medios. Porque medio es también centro y de centro deriva centrista.

La aspiración del partido es recoger todo lo que no quieren los dos extremos; izquierdo, derecho. Es una medida esta para evitar se pierda algo, aunque sea algo sea una corona o unos millones.

Peró partido también es quebrado; por lo tanto puedo decir: el quebrado de Cambó.

Si el quebrado de Cambó aspira redimir el mundo por el centro, olvidando desde luego que hay en la presente sociedad muchas cosas que se pierden precisamente por el centro: una de ellas la mujer.

Ahora me doy cuenta que el jueves pasado está en el medio de la semana y sin embargo dicho día es de jugarlo para la canalla.

Más ya que Cambó gusta tanto de los medios no estaría demás se pusiese un día entre dos locomotoras a punto de chocar. Sería también situación un medio... el medio más adecuado para él.

KRAK

Laselecciones

Al fin se deciden los partidos políticos a tomar parte en la farándula electoral.

Sin razones que lo justifiquen han abandonado apresuradamente su digna (aunque sea por una sola vez) posición abstencionista, aceptando las concesiones de un estado facticioso que a nadie representa.

Los partidos políticos tuvieron un período breve de oportuna lucidez negando su concurso a la manobra reaccionaria del gobierno. Berenguer. Hoy no esperan más. Se han arrojado. Impetuosos y temerosos de perder posibilidades para su encumbramiento, los jefes deciden intervenir en las elecciones.

A nosotros cumple señalar la gravedad que representa ese cambio de actitud.

Ir a las elecciones implica el reconocimiento de la dictadura, transmitida y continuada por sus poderes actualmente constituidos en España.

Ir a las elecciones significa la aceptación de estas etapas de transición que entran en los planes de la reacción, con el propósito de salvar la monarquía y la corona.

Ir a las elecciones representa contribuir a la burda manobra, de que quede sin responsabilidad y sin sanción popular la vergonzosa época de iniquidades y pillaje.

Lo que buscan los poderes más encumbrados y más oscuros de la reacción, es que el pueblo sancione con su colaboración electoral esos años interminables de ruina económica, usucapación de todos los derechos y libertades populares.

El pueblo español no puede contribuir al desarrollo de ese juego. Debe impedirlo. Su acción no ha de limitarse a depositar cándidamente una papeleta electoral en la urna que sólo servirá para perpetuar su esclavitud. Esto es ofender los actuales anhelos del pueblo que reclaman la intervención directa y colectiva en los problemas y destinos de España.

Un estado general de opinión derribó la dictadura Primo-Anido. Una abstención decidida y unánime hizo caer al gobierno Berenguer. Una acción popular oportuna puede liquidar definitivamente estas instituciones que se desmoronan y que los prohombres de la política tienen interés en apuntalar.

Se pretende escamotear al pueblo la gloria legítima de realizar sus propios destinos. Hay que evitarlo.

En la nueva generación patipatán gérmenes fecundos a los que es preciso dar expansión. Ni es ciega ni es rebaña. Los lazarillos la conducirán al precipicio, los nuestros al matadero. Hay que prestarle el apoyo de unos y de otros. No hemos de confiar en nadie el ejercicio de la propia personalidad y mucho menos en momentos en los cuales hay que trazar nuevos rumbos a la vida y a la Historia de un pueblo.

Cada individuo, cada agrupación debe ser factor determinante de sus propios destinos interviniendo—repetimos—de una manera decisiva en los acontecimientos que se desarrollan o provienen.

Si delegamos en otros nuestra personalidad seremos dignos de la servidumbre que sufrimos después; si actuamos directamente como nos corresponde, nos espera un porvenir henchido de promesas y de realizaciones.

Al entrar en máquina

Como ayer miércoles en Madrid, hoy en Barcelona los estudiantes han demostrado a la tiranía gubernamental que cuando el pueblo quiere ser fuerte lo es más que todas las tiranías.

Con sangre generosa han pagado los héroes de la revolución su gesto gallardo, pero quépanos el consuelo de que también ha corrido la sangre de los tiranos. La muerte de un revolucionario es para nosotros dolorosa; la muerte de un sicario nos hace pensar ¡uno menos! ¡Estudiantes, muy bien! ¡así se hace! ¡duro con los tiranos!

A los estudiantes

Hermanos estudiantes: en estos momentos en que se vislumbran muy cerca los acontecimientos trascendentales para el curso de la historia del pueblo, nosotros, los parásitos, os alargamos los brazos en signo de fraternidad. No nos reñáis.

No temáis ensuciarnos con la grasa de nuestras manos y el barro de nuestros vestidos, porque esa grasa y ese barro no manchán; limpian el corazón. Es grasa de máquinas y es barro de minas. ¡Es vida!

No tapéis, pues, los oídos del corazón, para no oír el agitado clamor de la muchedumbre hambrienta y oír vuestros pechos a sus ansias justicieras. El pueblo, el pueblo que trabaja y sufre, el de las manos callosas y los trajes azules, tiene los ojos puestos en vosotros; tiene las esperanzas puestas en vosotros. No defraudéis su ilusión. Sed la luz que alumbrará su corazón dolorido y prometedle que a su lado, sabréis dar la puñalada mortal a la maldad de este régimen tan injusto, con el mismo bello gesto que cuando la disteis a la maldad de aquella dictadura

que avergonzó a España y quiso castigar la virilidad de los españoles.

Ofrecer vuestro pan espiritual a los que os dan el pan material. Pensad en los que por falta de medios no pueden ir como vosotros, cuando niños, a la escuela, cuando mayores a las Universidades, para arrancar de los estudios las verdades de la vida. Pensad en ellos y alargadles vuestros brazos, y así, unidos, juntos, fundidos los espíritus en una misma noble y justa idea de redención, hagamos el esfuerzo definitivo para arrasar el actual sistema de convivencia social tan lleno de castroaciones para el yo del individuo.

Enbarbón vuestros libros, estudiantes, que nosotros, los obreros, embarbolamos los marfiles. Sed pensamiento, que nosotros somos acción.

Sacud de vuestros libros, de vuestras aulas, de vuestro pensamiento, la esencia de la nueva vida libre que nosotros, los parásitos, nos cuidáremos de poner una piedra sobre otra piedra.

Y así edificaremos la mansión de la libertad.

REBELDE



GLORIAS DE ESPAÑA

KRAK

Triunfo Anarquista

Crónicas de nuestro movimiento. Pruebas y motivos lógicos por los cuales no es lógico creer en la Patria (Sin fronteras)

Un domingo salimos al campo. A orillas del Sena mismo hicimos parada. Fué de camaradas de ambos sexos esparcieron por todos lados. Aquel día montó una tienda de las llamadas de campaña para amortiguar los efectos del sol y verse libre de sus rayos. Allí otra. Y más allá, otra, otra y otra, hasta la multitud... Bajo algunas, un musiquito de gramofono daba tonalidad artística a la jira.

Parejas de compañeros visten al instante trajes de baño y, corriendo, lanzándose al río. Brasean con la corriente, juegan en el agua y, bañados, corren hacia las márgenes para secarse, a calor de los rayos solares. Vuelven a jugar en tierra. Persigúense, alcanzanse y, todos por el suelo, el juego, la risa, el grito placentero, adquiere la plenitud más rotunda.

Esta camaradería de nuestros jóvenes amigos es la sencilla y natural afirmación de la fraternidad anarquista más entrañable. Nuestra ética queda bien manifestada con esos actos y ejemplos, tan puros y naturales, que no tienen comparación con los de la moral católica. Allí comimos todos, la mayoría nuestro frutos de natura, más apetitosos aún en el seno de nuestra madre Tierra. Los menús, deglutieron carne y otros manjares de la cocina omnívora. Y allá, cada cual llevó sus publicaciones de su prolección, propagándolas y vendiéndolas entre todos.

Después de medio día comenzó la reunión general de la Federación de Grupos Anarquistas del Sena (lengua española). Unos setenta compañeros y compañeras figuraban allí y daban realce al cuadro por la calma y al amor de la buena sombra del arbolado. De la importancia de aquella, dice más que nuestra palabra, el cuestionario que, remitido con tiempo a los Grupos para su buen estudio, fué discutido y resultado en unanimidad y armonía, amén de la inteligencia y amor al Ideal que todos pusieron. He aquí los acuerdos recaídos en la reunión general del 22 del corriente.

Acuerdo Primero: (sobre los cinco temas de la Intempestividad de Juventudes Anarquistas). Admitir la idea de un Congreso mundial que una a los pueblos en una Confederación Anarquista. Llevar a dicho Congreso, en preparación el propósito de que sean estudiados los modos o tendencias en que se divide el Anarquismo Universal y que se haga resaltar la modalidad que prepondera en cada país. Que nuestros Grupos aporten a dicho Congreso, como propuesta, lo que crean útil para el ideal y la organización de la lucha.

Acuerdo Segundo: Que nuestra Federación haga un esfuerzo por todo nuestro movimiento en Francia, para que nuestro actitud o posición tomada frente a los acontecimientos que se desarrollan en España y otras cosas de la organización anarquista. Desear un Congreso Anarquista en nuestro país para idénticos fines y comunicárselo a la F. A. I. Que éste vaya precedido del máximo apoyo, propaganda y agitación. Admitir la jira de propaganda anarquista por toda la nación que propone «La Revista Blanca», e indicar a quien fuere que la organice que los oradores penetren en los más apartados rincónes de la península, incluyendo a Portugal con sus propios elementos lingüísticos.

Acuerdo Tercero: No admitir la propuesta de una unión con la U. A. C. R. francesa, hecha por un compañero de nuestra Federación, y si establecer una estrecha relación con ella.

Acuerdo Cuarto: Aceptar la creación de una Entente con el Comité de «Entre-aidos», a los fines de la solidaridad a presos, perseguidos, y el apoyo moral-material a sus causas. Esto no implica la

anulación y menos desaparición de nuestro Comité Pro-Presos. Conformes en que se confeccione un sello para tales efectos, patrocinado por la Entente, y que se venda internacionalmente. Que dicha solidaridad sea extensiva a cuantos camaradas lo necesiten, cualquiera que sea la nacionalidad a que pertenecieren.

Acuerdo Quinto: Celebrar reunión cada mes y cuantas extraordinarias fuesen menester. Celebrar reunión de delegados cada viernes.

Acuerdo Sexto: Constituir una Comisión de Prensa, con deberes de difundir cuantas publicaciones aparezcan en nuestro campo y de velar estrictamente por la fuerza propagandística y administración del producto de la venta, tendiendo a que desapareciera el vendedor sin solvencia ni amor a las ideas. Que dicha Comisión la integren un delegado de cada Grupo y que esté en estrecha relación con la Comisión de nuestra Elibrería para los efectos de la difusión del Libro. Las ganancias serán para la Federación.

Acuerdo Séptimo: Organizar «Charlas Teóricas» para discusión y cultura general en redacción de cuantos talleres ofrezcan interés al Anarquismo y estén en las esferas del pensamiento. Todos gozan de la libertad para idear los asuntos base del cotidiano razonamiento. Estas charlas serán una por cada mes.

Acuerdo Octavo: Nombrar Secretario y vice de nuestra Federación y que los Grupos vean como se debe organizar dicho Secretariado.

Noveno y último: Que el actual Secretario recoja las impresiones más salientes de la reunión y las publique en la Prensa.

Acuerdos Complementarios

A (sobre el primero), ayudar moral y materialmente, tanto cuanto podamos, a la realización del Congreso.

B (sobre el segundo), ver cuantos camaradas puede haber en estos países de destierro que sean aptos y que quieran y puedan integrar, como oradores, la dicha tournée. Ayudar moral y materialmente a la fundación y vida del diario anarquista en perspectivas.

Al vespero, tras las mil explicaciones y comentarios de final de reunión, todos regresamos a la «Villa Lumière», llevando en nuestro ser, en el cerebro, la idea de felicidad de haber realizado una buena jornada por y para el Anarquismo Militeante.

El articulista no pudo sustrirse a las observaciones de rigor en quienes viajaron... y vió cómo en la medida de autos, iban las nevias y los trenes iban hacia la capital llenos de gente que habían departido y pasado el día en el campo. Hombres y mujeres jóvenes impartían saludos a millares al cruzarse en la carretera de los vehículos. Por su jovialidad, por la sana alegría impresa en ellos, daban la sensación de que este pueblo galo es la Grecia rediviva e inmortal, amante, manifiesta como la Naturaleza y de la Libertad.

En Barcelona hay ochenta mil obreros sin trabajo. Si piden pan se les responde a sabalijos. Si se atreven a insistir, les responderán las ametralladoras de la benemérita.

Bereauger. Anual. Segunda dictadura. Fusilamiento de Galán. Fusilamiento de García. Ministro de la tercera dictadura. Reo de la primera revolución.

Romanos sigue con tan poca vergüenza como de colambre

1.º En Dios y en la Creación. De todas las cosas que observamos en el mundo, ninguna existe por sí sola; cada una tiene el origen del fundamento de su existencia en otra; y a su vez éstas sirven de apoyo a las demás. Y así sucesivamente, se prolongan hasta llegar a lo infinito. No hay concepción de un ser que no deba la vida a otro. El Universo todo descansa sobre sí mismo, en un perpetuo cambio o metamorfosis. Todo nace, vive y se reproduce conforme a las reglas inmutables de la Naturaleza. Nada existe en su fundamento ni en su esencia que no obedezca a las leyes naturales.

La supuesta Creación divina, en su origen, no fué otra cosa que un poema didáctico, transformado con los siglos en un dogma.

Si existiese Dios y fuese infinitamente bueno, no hubiese creado al hombre malo, ni tendría éste necesidad de rogarle, en actitud humillante, para favorecerle con sus actos buenos. Y si fuese bueno y todopoderoso, ¿por qué deja subsistir el mal sobre la Tierra? ¿Por qué creó el infierno como instrumento de venganza? ¿Por qué necesitó la inmolación de Cristo como única condición para perdonar a los hombres, castigando a uno las faltas cometidas por todos?

Con los sacrificios de Jesús, el supuesto redentor, no solo llegó la ansiada paz al mundo, sino que con ello aumentaron enormemente las querrelas y las guerras, y fomentaron las luchas religiosas existentes desde hace veinte siglos, en cuyo espacio de tiempo, horrorizarán sobre el número de víctimas que en su nombre se inmolaron. Por otra parte, la Inquisición, en nombre de Dios, empleó tales instrumentos de tormento y de castigo que superaron en sadismo y en barbarie a cuantos registra la Historia.

2.º En Cristo, como hijo de Dios. A lo sueno puede admitirse la existencia de Jesús, no sin grandes reparos, como uno de tantos profetas y visionarios que abundaron en sus tiempos, engendrada en vida y muerte, según el curso ordinario de la Naturaleza.

Lo prueba el hecho de que sus predicciones han quedado sin cumplirse. Que la resurrección ningún evangelista presenció y cada uno explica en circunstancias diversas. Si Cristo apareció para destruir al diablo, y no lo hizo, fué un impostor o un fanático. Y si no hubiera el diablo, ¿podríamos haber pasado, sin Cristo, ¿Qué diríamos de un hijo que un día digna al rostro de su madre: «¡Mujer! ¿No hay de común entre tú y yo?»

En cuanto a la moral profetada por Jesús, cinco siglos antes de su era, había recomendado el budismo, la benevolencia y la compasión, no solamente para las personas, sino para los animales. Sus doctrinas no fueron nunca originarias suyas, sino que con anterioridad fueron de la religión jainista, budista y la mitología griega. Incluso en todos los actos y ritos religiosos de la Iglesia cristiana existen grandes analogías y es evidente el sello antecesor de todas las religiones y mitologías antiguas mezcladas.

En cuanto a la aplicación de sus doctrinas y los beneficios que suprimieron la humanidad, la Iglesia cristiana, ha sido siempre enemiga sistemática de toda innovación progresiva. Han pensado demasiado en lo de arriba, olvidando la vida real de aquí abajo. ¿Cuál el progreso de las ideas sociales, quienes suprimieron la esclavitud. Los derechos del hombre, no son concepción cristiana, sino obra filosófica.

3.º La inmortalidad del alma. El origen de esta creencia, responde la idea primitiva de la naturaleza, de esta misma continuidad. Ya los griegos, los judíos, los fariseos y los asenios, hablan

Por encima de los intereses particulares están los generales. Por encima del estrecho criterio del que afirma la predilección por una fracción determinada de la tierra debe colocarse, profesando, el amor hacia todas las partes de esa unidad llamada Tierra. Los hombres no son, no deben ser, no deben ser en guerras asesinas. Es más; su salvación está en un infinito amor de semejantes. Amarse, estudiarse, perfeccionar sus medios de relación, socializar los medios de producción y garantizar hombre libre pueda sentir. He aquí el objeto.

La ignorancia, la miseria y la maldad se dieron el brazo para crear la patria. Esta es el símbolo de todos los egoísmos, el receptáculo de todas las injusticias, la sostenedora de la esclavitud económica del pueblo, la inspiradora de esos tormentos de locura y «delirium tremens» de la Humanidad, llamadas guerras.

Una caña clavada por un extremo en el suelo y llevando por el otro «un trapo de cocinas», como diría Sánchez Guerra, no tiene la fuerza suficiente para separar a dos hombres, a dos pueblos, o a diferentes pueblos y razas. Los obstáculos naturales no existen para el hombre. Las montañas, los ríos, la diversidad de idiomas, todas esas pretendidas fronteras naturales que existen en la geografía, gracias de los apologetas de la patria han sido salvadas triunfalmente por el hombre. La ignorancia de próteritas edades, el aislamiento de los pueblos, crearon idiomas que a su vez establecieron nuevas barreras entre ellos. Actualmente el hombre ha vencido todo los obstáculos del «telegrafo» radio, el tren, la electricidad, la imprenta, un idioma auxiliar universal... Todo converge hacia la abolición de las patrias chicas, de los reabos de la vieja y arcaica concepción de «el hombre lobo del hombre».

Existe una finalidad superior hacia donde se encamina la Humanidad: la Anarquía. «Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historia» dijo Bovio. Para llegar a esta superación humana precisa subir sobre las alas del progreso y allanar todos los obstáculos, físicos, morales, las fronteras y las patrias. El paso en la vía ascendente de los pueblos. Estos caminan hacia el bien, hacia la perfección, hacia el amor entre todos los humanos, hacia la libertad y la igualdad económica. Todos los hombres iguales, con los mismos deberes, iguales derechos en la comunidad, comunidad donde serán garantidos todos los sentimientos y todos los respetos y todas las necesidades. Sin explotadores y sin guerras asesinas que esta finalidad sobran los egoísmos, las fronteras y las patrias.

El viejo mundo se tambalea. Al impulso de los modernos predicados el pueblo levanta la cabeza y sacude la melena. Se apresta a la lucha y al estudio. Quiere ser otro. No quiere continuar en la esclavitud. Y aunque quisiera no podría. Para departarle estamos aquí los anarquistas que, en aras al amor que tenemos a todos nuestros hermanos los hombres, queremos la cesación del mal y el imperio de la libertad.

Para ser buenos, libres, estudiosos, trabajadores y anarquistas no necesitamos la patria ni toda su cohorte de violencia. Nos basta con ser ciudadanos libres del mundo.

En tanto los hombres se paguen de palabras sin sentido iremos mal. Lo que ha de seducirnos son los hechos buenos. Mientras exista la patria de los militares y trabajadores y morirán los esclavos. Nuestra patria ha de ser el mundo y nuestros compatriotas todos los hombres sin distinción de color.

A la Internacional de los pueblos es hacia donde vamos. Ella simboliza la sociedad del bien y el ocaso de la tiranía.

ron de recompensas y castigos en el mundo futuro. Mediante este espiritualismo, originario de Oriente, que fué transportado por Platón a la filosofía griega, más tarde al judaísmo y después a la Iglesia cristiana.

Toda la base fundamental de la creencia en otra vida, después de la muerte, obedece a que el hombre perseguido, miserable y degradado en la tierra, necesitaba, por ley de compensación, de ser consolado y recompensado en el cielo. Pero esto no tenía nada de científico, sino de condicionales entre los esclavos y miserables antes y entre las clases indigentes ahora.

Así vemos entre los más fervientes cristianos a los endémicos, lisiados, feos, pobres de espíritu y faltos de salud y de energías vitales. ¿Cómo no han de creer en otra vida mejor, quienes en ésta solo vivieron para sufrir y padecer? Por lo demás, al hombre en general lo aterra la idea de morir por completo, y hace esfuerzos de ilusión por creer que morirá en otra vida. Quiéranse hacer solversivir a la esperanza aún después de muerto; tanta es la fuerza que nos liga a la vida.

En el terreno científico, la fe en la inmortalidad se ha reducido a la nada. Las minuciosas observaciones de la filosofía y de la psicología, no han podido hacer tiempo que el cuerpo y el alma están íntimamente ligados entre sí, y participan el alma, está de tal manera sometida a las cualidades y disposiciones de los órganos corporales que no es posible pensar que viva sin estos órganos. Las llamadas facultades del alma, se desvanecen, crecen y se fortifican con el cuer-

po, y en particular con su órgano más inmediato: el cerebro, y con él decrecen en la vejez, para desaparecer con la muerte.

Resumen final. La Creación teológica, la existencia de Dios, ni como hombre ni como hijo de Dios, y la fantástica inmortalidad del alma; hecia excepción de los obtusos o fanáticos creyentes, prontos a aceptar todas las imposibilidades y absurdos, que dan totalmente destruidas esas tan viejas como insólitas creencias, con las llamadas tendencias materialistas de los tiempos modernos; los progresos cada día más admirables y sorprendentes de la ciencia y el arte; los descubrimientos de la física, de la química, de la astronomía y de la fisiología, elementos que se apoyan en bases positivas, probadas e innegables.

Si bien en los momentos actuales, la mayoría de los llamados intelectuales, profesores, maestros, médicos y algunos artistas, son defensores de la Iglesia cristiana, es porque están al servicio de los poderes instituidos, directa o indirectamente. Ha sido y será la Iglesia, la vanguardia del poder reinante y no serán sus detractores quienes de ellos reciben honores, placeres y dineros. La verdad oficial es siempre la nuestra. Y es porque se apoya en el cúmulo de intereses creados que la rodean, más influyente en todas las épocas, que la verdad clara e incontestable, que persiguen y destruyen a los hombres libres, menos numerosos; pero más inteligentes, más buenos y más honrados.

M. PEREIRA

Los anarquistas y la C. N. T.

Actualmente preocupa y debétese el tema de la actuación de los anarquistas en las organizaciones sindicales. Me permito, pues, expresar mi opinión en este aspecto de nuestras actividades.

El proletariado español vive en estos momentos solicitado por un tropel de orientadores, mentores y opanantes que pugnan por conseguir enrostrarlo a su especial tendencia, ya que cada cual cree la suya la única capaz de su histórica misión.

Los problemas que dentro de plazo aprendiente vamos a vernos precisados a enfocar exigen de los militantes anarquistas en el seno del movimiento obrero una conciencia y anárquica interpretación de las vindicaciones económicas del proletariado.

Observando que muchos de los expositores de normas, orientaciones y tácticas para el desarrollo de la C. N. T. no están, a mi parecer acertados ni siguen la inspiración de concientes principios genuinamente emancipadores de todos los esclavos que nos oprimen, no obstante la competencia que puedan tener en el campo de las ideas, me permito señalar mis reflexiones sobre este peculiar aspecto de la lucha obrera.

dicho organismo, y de rechazo producir un amago del subversivo espíritu que campea en las filas confederales frente al patronaje y al Estado. Esos propósitos han de ser funestos forzosamente para los trabajadores que de veras anhelan romper el yugo que les oprime. Éase la rebelión de poner sordina al espíritu de rebeldía que anima a todos los miembros de la C. N. T. y de desviarla hacia unos pocos políticos representan un serio peligro para los altos fines de la Confederación pues no sólo obstruirán su vigoroso crecimiento, sino que empondrarán sus bellas historias de rebeldes y prometedoras gestas. La Confederación no sólo es, ha de ser, instrumento opulente e intrínseco a la avaricia capitalista, sino también impulsor incansable de auténtica y eficaz acción de las masas de obreros contra toda opresión y privilegio, ha de ser más, ha de ser la fragua formidable donde forjemos la Magna Revolución que nos libere de todos los yugos económicos y estatales. Responda esta que atumbará a los honrosos y luminosos de un mundo nuevo, de alientos para crear nuevas formas sociales de vida; formas sociales de las que hasta el momento sólo hace vislumbres malogrados por los «obscuros intelectuales» burocráticos y voluntarios y las usurpaciones de nuevos amos.

Me apena constatar la funesta infiltración en la C. N. T. de esa acomodada

tendencia política que, de no por los más, favorecerá la savia militancia que tanto vigor ha imprimido en los episodios reivindicativos del proletariado cobijado en sus filas.

Los hay que pretenden convertir el sindicalismo revolucionario en cosa ambigua y maleable que satisfaga su ambición de mando; por contra, la C. N. T. creemos ha de ser la más extrema y tenaz oposición a los intereses creados del capitalismo y a los convencionalismos autoritarios que de aquellos se derivan.

A mi entender no puede admitirse en absoluto ningún punto de contacto entre las conveniencias burguesas y las aspiraciones del sindicalismo revolucionario, pues de lo contrario tendrá éste que renunciar a la finalidad para que fué creado.

Si el influjo anárquico decrece en la C. N. T. los históricos avances a que aspira se cejarán, y por lógica determinante de los menús idealista en las luchas sociales, útil instrumento de apertencias gubernamentales, el espíritu de acomodamiento derivará hacia un enervante conservadurismo adaptado al esquema, conveniencias y fines industrialistas del capitalismo contemporáneo.

En España, donde las masas afiliadas a la C. N. T. ahora y con antelación a la F. R. E. significáronse por su abnegación en las luchas sociales, en las que han dejado indelebles huellas de su espíritu insurgente, vese ahora obstaculizado este promotor idealismo libertario por la incursión en sus medios de

ciertas camarillas de logrores que se invierten de más a menos rojos disfraces para llevar el agua al molino.

Los que llegamos ya bastantes años en pro de la fortificación confederal, comprenderse que nos sintamos inquietos y descontentos al ver como se acusa de vez en vez con más insistencia esa funesta torquedad en inclinarse un sentido negativo a sus tradiciones libertarias, y por ende, desvincularla de sus finalidades convergentes con los postulados económicos de la anarquía.

La profunda crisis espiritual de que dan prueba los dirigentes más prominentes de la C. N. T. se agudiza de más en más, y hay el riesgo de que influya desastrosamente en la moral del todo llano, que diríamos; es una necesidad de que los anarquistas españoles pongamos fin al silencio que en aras de la común armonía proletaria nos habíamos impuesto, y salir al encuentro de esa corriente política y aburguesada que se adentra en sus rodajes.

Hemos de ser irreductibles frente a la burguesía, es verdad, pero no lo es menos el proletariado que no es posible que los vicios políticos de las masas cuando suicidamente se desvan por esas sendas de perdición.

Los organizaciones afectas a la A. I. T. afloran en la moral de sus principios, no extrañemos lo que ocurre en los otros centros sindicales, ya que, a estas últimas, ni siquiera pudiese reprochar traición a esa solvente rectitud de principios y de idealidad que no poseen. Estamos viendo como inténtase hacer en todos los países una pernicioso capta-

ción del sindicalismo por parte de los estados constituidos, captación conducente a la creación del sindicalismo un instrumento que se acomode y confunda con las directivas y el armazón del respectivo Estado nacional. Y se comprende ese propósito en las castas gubernamentales y burguesas; pretenden por ese medio inyectarse nuevo vigor y, para conseguirlo, van a la búsqueda de la savia sindical y obrerista, esperanzados en poder prolongar y consolidar el dominio de sus prerrogativas a la par que refuerzan la esclavitud del proletariado efectivo por medio de los reconstituyentes que les proporcionan los nuevos jefes del proletariado. Los hay que dicen desde sindicalistas preocuparse únicamente en adquirir categoría de líder para, llegado el caso, usufructuar aquellas sinecuras que se deducen del amparo y mescolanza con los dirigentes del mundo oficial y capitalista.

Conviene como en todos los estados buscaremos en la colaboración de una u otra central sindical. El deseo de cada Estado es que las masas «regimentadas, disciplinadas» por sus santones y líderes, obtengan resignada y paciente los vicios políticos de las masas cuando suicidamente se desvan por esas sendas de perdición.

Es así que el estatismo, sucionando la vitalidad del organismo sindical más numeroso, espera y confía en consolidar la tambaleante estructura económica y política del mundo burgués. Uno a uno todos los estados van conociendo el enorme y poderoso factor de conservadurismo en que pudiese derivar al obrerismo sindical si el éxito acompaña

Los Comunistas por los

COMENTARIOS

PAZ!
Días pasados, la prensa gráfica, publicaba fotografías de grupos de niños y de niñas, efectuando maniobras guerreras.

Las jóvenes atrinchadas en disposición de disparar y los escolares armados desplegados en guerrilla, ofrecen tal cuadro de escandalosa inmoralidad que habría de sonrojar a todo ser humano y medianamente racional.

Sublevar la conciencia más serena, oír hablar de paz y desarmamento y constatar que las naciones todas se arman, censuran sus presupuestos de guerra y hasta llegan al criminal sadismo de ejecutar a los niños y las niñas para la matanza.

Intútil ha sido el aniquilamiento de una generación. Intútil que la última guerra haya desolado los campos y destruido las ciudades. Intútil que los testigos geniales del espantoso desastre hayan hecho desfilar ante nuestra vista y ante nuestra conciencia los héroes y el torturante venismo de la última guerra.

CARIDAD

Hemos leído la pastoral de un obispo, sobre los hospitales y la Iglesia. Nosotros ya conocemos la inutilidad de esas instituciones, pero en su fondo, donde va a parar una parte considerable de la riqueza pública en donativos, herencias y subvenciones. De beneficios no tienen nada más que el nombre y su aparatoso ostentamiento exterior. Dentro, reina la injusticia, la desigualdad, la miseria. De esto hace tiempo ya estamos convencidos por referencias. Recientemente hemos tenido mente.

Por no tener nombre de santo, mi hijo no ha sido bien reconocido. En aquellos una niña presentó una niña a la consulta. Los médicos certificarán su gravedad y la necesidad de ponerla en cama inmediatamente. El hombre dijo que estando su esposa enferma en el hospital y él inútil la dejaba en el establecimiento a lo que le contestaron que no era posible por falta de camas. Yo insistí de una manera desconsolada. Fue enviado de allí y él lleno de desesperación dijo que estando inútil y no teniendo como ni donde tenerla no le quedaba otro recurso sino salir a la calle que abandonarla o estralarla contra la pared, quedándose todos indiferentes. Yo dije que de aquel ser inutilizado y desgraciado.

Antes de marchar tuve ocasión de interrogar a una enferma que nos explicó cosas edificantes. Nos aseguró que la alimentación era mala y escasa, como para matarlas de hambre. No recibían auxilios del exterior. Nos dijo que a pesar de haberle prohibido los médicos que trabajara, las adules hermanitas le obligaban con dureza a barrer y fregar desde la madrugada a la noche y dolorida la pobre tuberculosa nos hablaba del ansia que tenía de abandonar aquella fría mansión de intolerancia y fanatismo.

SALUDACION

Desde TIERRA Y LIBERTAD, en su nueva época, dedico un sentido recuerdo a las incontables víctimas de la reacción internacional y de manera preferente a nuestros hermanos de la América Latina, contando hasta hace poco con un amplio movimiento Anarquista de gran influencia en todos los aspectos de la cultura y de la acción, en la actualidad luchan desesperadamente contra una reacción brutal y sanguinaria. En su segundo, de un asalto al poder, suprimió todos los órganos y factores de cultura y de propaganda; todas las organizaciones de defensa, culminando en las deportaciones a milia-

res, en terribles condenas, en el fusilamiento de tres compañeros anarquistas en Rosario por el delito de colocar paquines y de la más reciente ejecución de José Bustos. Con una actuación coherente, decidida y firme, los anarquistas españoles hemos de alentar a nuestros camaradas argentinos en la lucha desigual y violenta que sostienen contra la sangrienta dictadura militar de Uriburu.

LAS PRIMERAS VICTIMAS
Llenan las columnas de la prensa, los homenajes, las suscripciones, los honores que por todas partes se tributan a las primeras víctimas de la Revolución española.

Nosotros admiramos la gesta de los sublevados de Jaca y esperamos que las dos ejecuciones no queden impunes. Pero queremos salir resueltamente al paso de los que afirman, que Hernández y Galán han sido las primeras víctimas de la Revolución española.

Señores políticos de todos los colores, señores periodistas de todas las empresas! Las primeras víctimas corresponden a nosotros, los anarquistas. Las primeras víctimas después del golpe de estado... Primo de Ribera-Ando fue José Llacer y Juan Montejo, ejecutados la madrugada del 10 de noviembre de 1924, en la cárcel de Barcelona por su intervención en la primera rebelión contra la dictadura.

Las primeras víctimas, pocos días más tarde, fueron Julián Santillán y Enrique Gil, ejecutados en la cárcel de Pamplona, y Pablo Martín, que al conducir al cadáver con audacia heroica se desprendió de los vendugos arrollados desde las galerías del segundo piso, quedando muerto en el acto.

Todos recordarán la monstruosidad de aquella condena, después de haber sido reconocidos inocentes por el consejo de guerra de Pamplona por cuyo justo veredicto se les impuso un mes de arresto a los capitanes que lo formaban. No hay que falsear la historia en fecha tan reciente. La primera sangre derramada contra la dictadura y por la revolución, ha sido la de los anarquistas, la del pueblo productor que está a nuestro lado y no olvida que es la víctima eterna de todas las rivalidades políticas y de todas las tiranías.

El Curioso

Pensamientos

El amor al oro ha sido siempre el secundado y el oprobio de la Santa Sede. Quien no ofrece dinero, ni ofrece regalos, nada obtiene de Roma.—PAPA HORNO III.

El fraile y el soldado son los dos más temibles enemigos del pueblo: el fraile es el hombre que miente y el soldado el hombre que mata.—V. HUGO.

Se encontrarán en las religiones, en los centenares de sectas que se han disputado los hombres, todas las aberraciones y todas las crueldades imaginarias.—E. ZOLA.

Desde hace dos siglos el genio humano ha sido dominado por el evangelio de Ignacio de Loyola, el más extraño quizá, y claramente uno de los más fatales que haya sido hasta ahora predicado bajo el sol.—T. CARLYLE.

La plegaria como un medio de llegar a un fin particular, es baja y robo.—EMERSON.

Cosas de América

Nos es de todo punto imposible, el perder de vista los atroces atropellos que se están llevando a cabo en la vecina república Mexicana, encastillada hoy día, bajo los cánones socialistas autoritarios. Siempre la hemos dicho, y nos parece que nunca está de más el repetirlo hoy otra vez, que socialistas y republicanos, no inspiran idéntica confianza.

Por curiosidad alguna vez, leímos extractos de los discursos del señor Rubio Ortiz, actual presidente de México, y este benéfico santo, embalsamado en el poder con la prosperidad, con la libertad y la felicidad para el pueblo de aquella desdichada república.

Esto ha sido como lo fué siempre en todas las partes en donde los lacayos montaronse ya han encaramado en el poder con el apoyo del pueblo trabajador, y no obstante las lecciones que, permanentemente se le han dado al pueblo, él continúa creyendo en los redentores de alcoba como lo son los socialistas, los comunistas de Estado, y paralelamente también los republicanos aun que quizá en sus últimos, haya hombres de más nobles sentimientos, y menos autoritarios.

Hace poco el gobierno de Rubio Ortiz, ha mandado a las Islas Marías 600 hombres de ejército y agrario en las ciudades y pueblo rurales del país. Las Islas Marías Mexicanas, es un lugar de tortura, como lo es el Castillo de San Juan de Ulúa, en donde eran enviados los hombres que la alta sociedad consideraba despreciables, fuera por el delito que fueran.

Las Islas Marías Mexicanas, están divididas en tres grupos que se denominan así: María Cleofas, María Magdalena y María Madre. Estas Islas son de lo peor que tiene México, y como un desprecio que los ricos acostumbraban hacer de los pobres, se han decidido llevar esas Islas insanas por su clima, de hombres que no han hecho otro delito que demostrar su descontento a la sociedad presente.

Estas Islas Marías por su reducción y por el clima no han sido explotadas, y de ahí que el gobierno socialista de México haya aprovechado esta oportunidad de enviar a los hombres que no son de su agrado a aquellas reducidas y desoladas islas. La Isla María Cleofas, tiene simplemente un diámetro de 3 millas. La María Magdalena mide de ancho 4 millas y media. La María Madre mide 4 millas de ancho, lo que indica a la vista, que por sus reducidas dimensiones, no podrá haber en aquel paraje aislado, muchas comodidades.

Desde que de un gobierno de ultraderecha, hemos leído en «La Opinión» de California, que cinco de los prisioneros de Seaboard, Baja California México, habían sido fusilados al ser conducidos desde la Baja California, a la colina nevada de las Marías.

Cuando se publican estos telegramas en la prensa burguesa, y se trata de camaradas como lo eran los de Seaboard, nos inclinamos a creer que es más cierto lo que se dice.

El proletariado del mundo, pues, ha de estar en cuantos los atropellos cometidos por un gobierno de ultraderecha socialista, hemos leído en «La Opinión» de California, que cinco de los prisioneros de Seaboard, Baja California México, habían sido fusilados al ser conducidos desde la Baja California, a la colina nevada de las Marías.

Carta abierta a Aznar

Señor Aznar: No nos podrá usted tildar de descorteses. Nuestras primeras líneas van hacia su persona. Ellas son una salutación. Pero no una salutación de amigos arriivistas, sino de enemigos irreconciliables.

No haga aspavientos ante tal aseveración. Sabe usted bien, que los ácratas, nos hemos perdido siempre por decir las verdades. Esta vez, seguramente, nos perderemos también por decir otras verdades.

Pero es preciso decirlos. Una verdad es una antorcha. Y la humanidad está a oscuras. Usted, señor Aznar, está acostumbrado, a que le canten loas y a que le distraigan los oídos con alabanzas y aprobaciones de todos sus actos. Nosotros, no son cosas adultas. Nuestras ideas, no son para los Gobiernos. Hay una cosa más grande, más noble, más humana, que merece la poesía de nuestros corazones: ¡La libertad! A ella nos debemos. Por ella vivimos.

Así es con claridad se lo decimos—que este antiguo país, que ha sido la luz pública, para señalar todos los errores, todas las injusticias, todas las arbitrariedades que comete su Gobierno como han cometido los Gobiernos pasados y cometerán los venideros, con el pueblo que trabaja, sufre y no come, para mantener a toda la holgaría de su casa. Nos hubiéramos evitado el trabajo de leer estas cuartillas, para encarrarnos con usted, si el Gobierno que le antecedió, no hubiera tenido a bien suspender o imponer la censura a TIERRA Y LIBERTAD. Pero por lo que le antecedió, se comprenden las deslumbrantes bellezas de las verdades aparecidas en sus páginas, no se sentaron bien en el espíritu, amante de las negras sombras, del que ocupaba en esta ciudad el cargo que desempeñó años atrás, un Torquemada moderno, que divirtiéndose ensangrentado las calles barcelonesas, que vamos a hacerle. No todos se atreven a mirar de cara al sol.

Hay, usted se digna darnos permiso para decir las verdades, aunque, luego, nos azote con el código fascioso. Mas, pese a eso, haremos de este semanario un símbolo: el símbolo de la verdad.

En sus páginas encontrará el pueblo su pan espiritual, para que aprenda a conquistar el pan material. Anunciará a los parias, con su clara voz, que no esperen los venga la felicidad de ningún partido político, porque la política, es una incuradora de tiranos. Enseñará a todo individuo, formarse una conciencia, para que

sea ésta la que siga sus pasos en la vida social. Procurará destapar al proletariado los ojos de su dignidad, para que no se deje ultrajar más. Les señalará el camino que conduce a la cima de la libertad. Y encontrará en sus pechos la llama roja de la revolución justiciera.

Por estos motivos, señor Aznar, nuestra salutación no puede ser de amistad. Nos separa una barrera infranqueable. Su ética no es la nuestra. Tenemos una concepción de la vida completamente diferente.

Su misión en la tierra es una; la nuestra otra. Es usted militar; nosotros antimilitaristas. Usted representa la guerra; nosotros la paz. Por el solo hecho de ser gobernante, lleva su persona, la personalidad de la opresión; nosotros, como sacratos, procuramos sembrar la semilla de la libertad por donde pasamos.

Acata usted los prejuicios ancestrales derivados de una religión ciega y absurda, mientras nosotros, negamos la existencia de la divinidad de esa religión o de todas las religiones. No nos gustamos ante la imagen de un Dios. Pero nosotros un Dios es un mito. Y más el Dios de su religión.

Imposible, señor Aznar, imposible. No podemos ni queremos tenderle las manos amistosamente. Aunque lo intentaríamos, no le prohibiríamos el recuerdo de nuestros hermanos presos, que a usted no le da la gana de libertar.

Si, somos sus enemigos. Se lo declaramos francamente. Y lo hacemos para que luego no diga que se le ha engañado. También los anarquistas, aunque usted no lo crea, mientras sucede la Noche de la batalla será desigual, no hay duda. Siempre lo ha sido. No dispone de ejércitos, de policías, de horribles cárceles. Nuestro ejército es nuestra idea; nuestra arma la verdad. ¿Quién triunfará?

¡Luchas!

De vez en vez los estudiantes saltan a la calle y arman la revolución. Las aulas les resultan estrechas, antísticas, y rompen los recintos universitarios para vibrar y protestar como los hombres.

No indagaremos el por qué, magister digno de la enseñanza, que las letras son el primer disolvente del orden social. Los estudiantes luchan a brazo partido con las fuerzas del Poder. Esta vez, otras fué por causas intelectuales y políticas el convencimiento libertario de Amnistía para los presos políticos.

¡Bien está el clamor! Ese clamor de vindicación y protesta que brota de todos los pechos estudiantiles.

No bastan ya, no las campañas orales y gráficas en pro de nuestros hermanos prisioneros del Estado. Precisamos algo más, mucho más: la acción, la acción arrolladora. Junto con la voz estentorea y clamante del mito, junto con el acento humano del período, debemos gritar compacta y atronadoramente en la manifestación y en la calle—como hace la juventud universitaria—para que todo el mundo oiga el clamor de nuestros corazones y la rebeldía de nuestro pensamiento, en son de justicia y libertad para todos las víctimas de la reacción inhumana. ¡Trabajadores! ¡Mujeres! ¡Camaradas! ¡Luchemos por la liberación de nuestros hermanos, los hombres cautivos de la burguesía.

Que nuestro verbo clame, exija e imponga la más sana equidad reparadora de tanto mal.

Para el mayor rendimiento de nuestra acción y propaganda anárquica sería conveniente indispensable establecer cordial contacto entre la C. N. T. y la F. A. I. De manera que nuestros grupos hicieran una saludable transfusión de nuestras ideas en los militantes y masas de la C. N. T.

De las agrupaciones anarquistas han de partir las irradiaciones espirituales que animan la vida cultural, y estando los anarquistas como tales y como trabajadores vinculados al sindicalismo revolucionario, será la más segura y sólida garantía de que la C. N. T. no desdiga de sus tradiciones insurgentes y libertarias.

José ALBEROLA

Tierray Libertad

La guerra que viene

Un presupuesto extraordinario de millones fabulosos de francos acaba de obtener este gobierno para la marina y la aviación.

Si allende los Alpes los fascistas se preparan y arman hasta los dientes, aqueños los antifascistas afirman sus espaldas de gallo...

La ocupación italiana de Albania ha dado carta de naturaleza «balcánica» a la supremacía de los «camisas negras» en detrimento de los «admirales» irascibles.

En el tratado de Tirana—y bien sabemos que los tratados son letra muerta—Italia echaba sobre sus ancias de Loba la defensa de la misma república, por ella conquistada; ahora, en son de invasión duciana.

Por otro lado, Yugoslavia sentía «amor» por Albania. Ya, espoleada por Francia, se la ganó con diplomacia. Hizla República, dándole un Zogou-Présidente a sueldo del Quai d'Orsay, el cual, aventurero, devino Rey de los Abaneses por la gracia de Músolini, emperador de romanos.

Entonces Yugoslavia perfirió en sus iracundias, convirtiéndose en odio desairado e impotencia verdadera. Francia la abandona y comienza nuevo cologio, esta vez con el Rey de los servios. Este lió se la manta a la cabeza y acabó con el Estado democrático de su rival la abandonada por Tardieu-Riand.

Resulta donoso—para no enumerar más y entrar en generalizaciones—ver a Francia, jugando con los pueblos pequeños, como hace su rival Italia, y llevando la Reacción a donde puede, emulando las valentías del Duce y su Gran Partida.

Pero, ¿qué hay en los Balcanes para que esas dos potencias enemigas se los disputen?

¡Pues, sencilla y vulgarmente, un extenso campo de petróleo, abandonado con la baja condición de aquellos tiranuelos.

El Quirinal y el Quai d'Orsay necesitan contender, como consecuencia de un estado de supuesto derecho de expansión territorial de las fuerzas nacionalizadas. No ha mucho la cuestión colonizadora de África. Menos aún, el asunto del Mediterráneo. Ahora el derecho o no derecho... de las pequeñas nacionalidades a disponer o no de sí. Y siempre, siempre, habrá, para estos dos Estados históricos, una causa de enemiga y de odio mortal que los encenderá, de vez en vez, en guerra exterminadora.

Actualmente los Balcanes constituyen un montón de Estados, despojos de la «Gran Guerra», casi sin brújula ni gobierno. Sus mercados, para la implantación, tienen la ambición latina. Su suelo, la industria, el trabajo en general, ofrecen sendas y pingües ganancias a los explotadores a la moderna con su Standfirmo y Racionalización. Y esa riqueza en formación, es la causa mayor que anima el brazo de los nacionalismos y de estos gobernantes, criados de los Capitanes de Industria y Tiburones de Banca de ambos países.

Hay, además, en esos semiorientales, un colosal ejército, desorganizado de antiguo, carne de cañón al servicio de cualquier nación europea que sepa y pueda ganarle con las iniquitativas artes que caracteriza a la política nacionalista.

Aun hay más respecto a Francia. Este país, su gobierno, maniobra hasta en Austria y Hungría, atizando el fuego contra sus formas de gobierno y cooperando, y estimulando, las organizaciones reaccionarias tipo conde Bethlen y M. Schöber.

En suma, estas son las perspectivas o subarzones del horizonte económico-político-militar: «Frente único Italo-palaco-húngaro-rumano» contra todas las manifestaciones del Progreso. Y, por la parte de influencia francesa, un bloque falsamente democrático, para mayor dominación del Capitalismo, opuesto a aquel.

Entrambas dominaciones son absolutamente burguesas y consolidan y consolidan, por los siglos de los siglos, la Autoridad, tiranía-heredado de los pueblos de Europa, de Oriente y del mundo entero.

En el entretanto, en la loca precipitación hacia la guerra, los aeroplanos franceses evolucionan sobre París en círculos tácticos; el ejército se presta con ejercicios estratégicos, y el ambiente nacional estarse odia al romano.

¿Qué pasará en Roma? Allí debe ocurrir otro tanto de lo mismo, si no peor.

La competencia naval y política sigue plantada.

A pesar de la reciente tregua dictada por Inglaterra, y pese a los «propósitos» de desarme general, el tonelaje de las potencias en litigio—ayer 175.000 toneladas, hoy 181.000—impone a los más pacifistas de que las paces entre Francia e Italia, como asimismo, la paz mundial, es una mentira pindosa... un grosero mito.

APÓLOGOS

El suicida

I
Hace seis meses que Juan se encuentra sin trabajo. Fue despedido de la obra en donde trabajaba, como consecuencia de una huelga que sostuvieron para pedir cincuenta céntimos de aumento en el jornal. En un jornal de seis pesetas. Seis pesetas.
Costaba el pan tres reales.
Pagaba de casa cuarenta pesetas.
Tenía tres hijos.

II
De un diario: «Ayer noche, a las doce y media, se suicidó arrojándose al paso de un tren un individuo desconocido, al parecer yagabundo. El convoy destruyó la cabeza del suicida, que no ha podido ser identificado aún. El juzgado de guardia ordenó el levantamiento del cadáver y su conducción al Depósito.»

III
—Señor Juez, aquí está todo lo que llevaba encima el tipo ese que se ha matado. No hay nada de interés, a no ser una carta que...

—¿Y de momento no es posible acceder a su demanda. No obstante, deseando serle útil, procuraré, utilizando mis influencias, lograr una plaza de Guardia civil para usted...»

IV
—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?

—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

El momento social

Acaban de restablecer las garantías constitucionales. ¿Pero cuánto estarán los juristas y el público acostumbrado a los clichés y verbalismos!

Venimos padeciendo inabarcables secuestros del llamado derecho individual. Incluso se nos arrebató despoñitivamente el voto que los «inteligentes» llaman consuetudinario.

Más todos esos robos se nos devuelven, según rezan los periódicos burgueses, trasladado de la «inefable» Gaceta.

Vamos, pues, a recomenzar una temporada de derechos. Las leyes del Estado cooperarán—quizás por sí solas—a nuestra libertad...

No nos interesa el hasta cuándo, ni siquiera el cómo.

Venimos que el milagro ha sido operado—quizá por determinismos de las fuerzas—en oposición al Régimen—y nos aprestamos para nuestra empresa, con todo el fervor y toda la combatividad que exigen nuestros ideales.

Sabemos bien cual es el mal de la de los tristes destinos: el uso, abuso y exceso de autoridad. Pero nosotros ni queremos ni aguantamos esos abusos, ni tan siquiera las manifestaciones o vicencias consagradas del Poder.

Para señalar todos los defectos del Estado español, y para reducirlo, acorralarlo y pulverizarlo, nosotros estamos y estaremos siempre en pie de lucha ideal.

Esta es la misión inmediata del Anarquismo: combatir la Autoridad, combatir, paso a paso, hasta en sus últimos reducidos, a fin de lograr su definitiva desaparición del área popular.

A quienes de las fuerzas progresivas y reaccionarias no pueden ser desalojados. Con él han culminado los acontecimientos y vemos cómo la Reacción fenecida, vencida por los elementos factores del Progreso.

A quienes de ideas y con el nervio de las más envenenadas resaca, el absolutismo monárquico y la neofeudatura que

venimos padeciendo los españoles, han caído para dar paso a los derechos personales y a aquellos estados jurídicos que son la norma, el orden y no sabemos cuántas cosas más (que hablen los estadistas) de la Sociedad.

Aceptamos el margen de organización, de propaganda y de actuación que este nuevo estado de cosas nos ofrece. Mas ello condiciona en nosotros y a nuestro movimiento esta gran premisa: la rebelión contra el medio y contra la ley fundamental de la nación.

Razonaremos. Va para sesenta años que un golpe de Estado impuso a los españoles la actual Monarquía, y no ha habido cabe un año en que los supradichos derechos ciudadanos hayan sido robados de un sablazo...

Siempre hemos vivido de precario. Y eternamente—de siglos—más siglos—los hijos del Pueblo han venido luchando a brazo partido para conquistar el mínimo de libertades capaces de garantizar el desenvolvimiento de los pueblos y sus ideas.

El golpe de Estado que acaba de recapitularse, como otros tantos hereditarios de fuerza conservadora, largo tiempo en suspenso la legalidad escrita. Pero, con dicha legalidad o sin ella, los hombres de ideas libres, en especial los anarquistas, hemos venido accionando pacientemente, los ojos y el corazón puevos en las más fragorosas luchas de la Libertad.

¡Libertad! Aun continúa aserrojada, rapada, robada. Aun continúa en manos opresoras que amenazan ahogar.

¡Libertad! Te amamos como pueblo culto que somos. Te amamos como Hombres que nos reclamamos ser. Te amamos, toda la vida, hasta morir en noble lucha por ti.

Los anarquistas y nuestras organizaciones deben luchar por el derecho humano que todos tenemos frente al Poder y por la posesión completa de la Libertad.

**Camaradas presos.
No temáis. Las Bastillas de España ya se tambalean**

Lamentaciones

Yo soy un obrero... Esto a simple vista, a vista siempre de burgués, parece nada. Sin embargo es mucho. Por que decir que soy obrero es decir que soy pobre; que soy pobre es decir que soy insólito de que un obrero sea rico. Yo no precisamente por falta de ostentación de riquezas, sino por no haber ocurrido nunca, el que un rico sea obrero, es decir, que trabaje.

A más de eso, el que sea obrero quiere decir también, que soy un productor, que produzco o la falange de los dueños heredados, que soy un miembro de esa familia que baja en las negres profundidades de las minas en busca de carbón, de hierro; de esa rústica familia que bajo el candente Sol de verano, o sobre la helada escurra del invierno, araña el resto de la tierra para hacer brotar la semilla de pan...

En la vida no hay objeto elapado por los poderes humanos de los de mi familia. Familia de obreros. Por ende de productores.

Por lo tanto, creo tener derecho a disfrutar de esas comodidades y, a que se me respete preeminentemente, como productor y miembro de tan honrada familia. ¿Qué más honra, que la de emplear la vida en provecho de los demás?

Sin embargo, mi familia muere de hambre, no puede calzarse, vive en sus burbujas, padece frío y está mal considerada; como la familia de los canes o de los potros.

Y siempre que cansada y, de sufrir mansamente, háyase salido a la calle para reclamar un poco más de ropa, de respeto, de pan, se le ha enviado una carga de plomo, el polvo de la calle ha saciado muchas veces su sed con la sangre proletaria!

Ahora yo pregunto: ¿Por qué mi familia que teje a tela, no ha de poder vestirse? ¿Por qué no podemos calzarnos, habiendo entre nosotros zapateros? ¿Por qué no podemos comer todo el pan necesario si tenemos hermanas que cultivan la tierra y otros que son panaderos? Si los que construyen los soberbios edificios e instalan las magníficas calefacciones son miembros de mi proletaria familia, ¿por qué no poder colaborar en la casa que produce el Sol y el aire y que no precise extender el paraguas cuando llueve y que disponga de calefacción para contrarrestar los efectos del clima invernal? ¿Hay alguna ley natural que así lo disponga?

Una voz, la cual todos deberíamos de escuchar por ser la razón, contesta: No; pero si una ley usara que ampara a los usurpadores del sudor ajeno.

Y usurpar es robar.

Y el que ampara al usurpador protege al ladrón.

Ante esa ley, pues, es más honrado el que desvalija que el productor.

¿Hemos por consiguiente, convertirnos todos en ladrones? ¿Pero, por qué no unirnos de una vez para no dejarnos robar más?

La organización específica del anarquismo

Se habla y se discute con frecuencia entre los militantes más activos de la C. N. T. del valor creador, de la organización específica del Anarquismo; y los hay entre ellos quienes los discuten y desfilan de una manera tan convencidos en que esta clase de organización daría mejores resultados en el terreno de la lucha contra el capital y el Estado.

Pues bien, lo que hace falta preguntar que se entienda por organización específica: el Anarquismo es una teoría social que proclama la necesidad de una revolución no solo en el aspecto económico, sino en la destrucción total, de toda clase de Estado sea éste del color que sea. Lo que supone un cambio radical en la moral, las costumbres y el espíritu de los pueblos; para los anarquistas que conceden a las ideas un valor determinante en todo acción subversiva y en éstas basamos la posibilidad de un cambio social, nos importa conocer el proceso de las organizaciones en que nos hemos de desenvolver, y que papel representan frente al Estado. Si son y se desenvuelven en un plano subversivo y si se inspiran en una idea libertaria y se dirigen sin titubeo a la destrucción de los órganos del poder y de la violencia contra el pueblo productor.

No es aceptable que los anarquistas aspiren a crear una organización de su tendencia específica y una organización específica del anarquismo no crea valores revolucionarios, ni mucho menos contribuya a desarrollar el espíritu libertario recluidos en círculos familiares. Agrupados en grupos locales, comarciales, regionales y nacionales, si lográramos si quiera hacer más homogénea nuestra acción, agrandar nuestro círculo de influencia y ser en consecuencia la parte más activa e influyente en las luchas sociales? Entendemos que no, puesto que nuestra organización específica nos condenaría a la impotencia, y el movimiento obrero caería en manos desahuyadas, propicias siempre a vivir de la manera que sea.

El Anarquismo es un movimiento social que abarca—o debe, por lo menos, abarcar—todas las actividades humanas, y nuestra propaganda es posible en todos los medios accesibles a la acción del individuo convencido de la bondad de las ideas libertarias, y en los sindicatos tenemos el más vasto campo de acción y propaganda, y por su carácter y por la finalidad que persigue la C. N. T. y por los imperativos económicos que obligan a los trabajadores a luchar contra el capitalismo, es más fácil propagar nuestras ideas y conseguir adeptos a nuestra causa revolucionaria, sin poder por esta causa de vista lo que somos y lo que valemos en nuestro concepto de anarquistas; esto es, que la organización obrera, o dicho en otra forma: el comunismo libertario representado por los anarquistas un medio de actividad, un vehículo para la propaganda libertaria y todo un contenido ideológico de una fuerza en constante movimiento.

JEREMIAS
Andrés MIGUEL

Hablemos de la mujer

«La mujer ha sido siempre más imbuída que el hombre por el fanatismo religioso, que no se oía con una expresión de la extrema subordinación a un poder que se reputa como sobrenatural.»

H. SPENCER

Muy poco ha evolucionado, a través del tiempo, la condición de esclavitud en que vive la mujer. En sentido de libertad, pocas han sido las premisas conquistadas. Siempre sometida a todos los yugos, unas veces apastada bajo la soberbia de un burgués sin entrañas, otras desgraciada por las exigencias morbosas de un marido déspota y embrutecido por vicios seculares, ora la familia, ora la tradición, ya sea la sociedad, ya sea la economía, es la eterna víctima que recibe todos los embates, todos los zapatos y todas las humillaciones de este mundo burgués y alevoso, basado en una economía de infidelidad y preferencias, una economía y una organización política que toleran el hambre de los pobres y amparan y fomentan las orgías de los ricos. Casi siempre la misma decoración: la mujer inculta y supersticiosa arrastrada por mil influencias de ultramar; el cura y la iglesia tendiendo sobre su alma el negro manto impenetrable de todas las mentiras y todos los misterios que las religiones llevan; la mujer que, una vez por hambre y otra para poder satisfacer las ansias de lujo y de sedas, seducida por el brillo del oro y de las fiestas, obcecada por el ruido de bailes y orgías desenfrenadas, placeres físcicos y encantos mentidos, desdicde dolorida por el declive pantomimo de la desigualdad económica reinante. Sin libertad económica, no pueden haber libertades de ningún género. También la esclavitud de la mujer entra de lleno en el determinismo económico. Dejadla de eso, de la eficacia y conveniencia de que la mujer participe y colabore en el desarrollo del arte y de las ciencias, la industria y el trabajo.

Difícilmente podrá, la mujer actual, disfrutar igual que el hombre, de las re-

lativas libertades conquistadas a costa de luchas y sangre, en la eterna plebe del pueblo contra los dioses y los tiranos, si antes no ha conseguido emanciparse económicamente del hombre. Cuando logre su independencia económica, encarándole libre el camino que conduce a todas las libertades adquiridas, y los medios precisos para conquistar otras nuevas.

No deberíamos ser los hombres quienes las libertáramos. Con ayudarlas basta. Que se entrenen en la lucha, ya que la lucha templea las almas y las predispone para los duros combates y las gestas más bellas. El libro, el estudio, la sociología, el sindicato, la relación mutua, reemplazan con el hombre pueden determinar—determinarán—su liberación física y total, la predispondrán y la capacitarán para incorporarse en las filas de los rebeldes que luchan para la implantación de un régimen social donde no se conozca la miseria ni el desamparo, la sumisión de los de abajo al despotismo de los de arriba, ni la injusticia ni el abuso de un régimen social basado y protegido por la solidaridad humana y las relaciones del trabajo ejecutado por todos y para todos.

No debe, tampoco, la mujer, luchar y separarse de las organizaciones donde nosotros luchamos, ya que, al par: sus problemas, existe la más importante y trascendental de las cuestiones: la libertad y el bienestar del género humano. Nosotros, sin la colaboración de la mujer, retardaríamos la fecha de la implantación de nuestros ideales. También la mujer, si nosotros, sin nuestro concurso, quedáramos imposibilitada para resolver sus problemas. Hagamos labor de conjunto, seamos tolerantes y compenetrémonos. El problema social y humano que hay que resolver, a toda afecta e interesa; así, pues, incumbe a todos los humanos, sin distinción de sexos ni de razas, el resolverlo. Depende su solución, del empeño y esfuerzo que hombres y mujeres, en el pongamos.

A. G. GILBERT